



**FEDERICO GARCÍA LORCA**

## **ROMANCERO GITANO**

### **ROMANCE DE LA LUNA, LUNA**

A Conchita García Lorca.

La luna vino a la fragua  
con su polisón de nardos.  
El niño la mira mira.  
El niño la está mirando.  
En el aire conmovido  
mueve la luna sus brazos  
y enseña, lúbrica y pura,  
sus senos de duro estaño.  
-Huye, luna, luna, luna.  
Si vinieran los gitanos,  
harían con tu corazón  
collares y anillos blancos.  
-Niño, déjame que baile.  
Cuando vengan los gitanos,  
te encontrarán sobre el yunque  
con los ojillos cerrados.  
-Huye, luna, luna, luna,  
que ya siento sus caballos.  
-Niño, déjame; no pises  
mi blancor almidonado.

El jinete se acercaba  
tocando el tambor del llano.  
Dentro de la fragua el niño  
tiene los ojos cerrados.

Por el olivar venían,  
bronce y sueño, los gitanos.  
Las cabezas levantadas  
y los ojos entornados.

Cómo canta la zumaya,  
¡ay, cómo canta en el árbol!  
Por el cielo va la luna  
con un niño de la mano.

Dentro de la fragua lloran,  
dando gritos, los gitanos.  
El aire la vela, vela.  
El aire la está velando.

## **PRECIOSA Y EL AIRE**

A Dámaso Alonso

Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene  
por un anfibio sendero  
de cristales y laureles.  
El silencio sin estrellas,  
huyendo del sonsonete,  
cae donde el mar bate y canta  
su noche llena de peces.  
En los picos de la sierra  
los carabineros duermen  
guardando las blancas torres  
donde viven los ingleses.  
Y los gitanos del agua  
levantan por distraerse  
glorietas de caracolas  
y ramas de pino verde.

Su luna de pergamino  
Preciosa tocando viene.  
Al verla se ha levantado  
el viento que nunca duerme.  
San Cristobalón desnudo,  
lleno de lenguas celestes,  
mira a la niña tocando  
una dulce gaita ausente.

-Niña, deja que levante  
tu vestido para verte.  
Abre en mis dedos antiguos  
la rosa azul de tu vientre.

Preciosa tira el panadero  
y corre sin detenerse.  
El viento-hombrón la persigue  
con una espada caliente.

Frunce su rumor el mar.  
Los olivos palidecen.  
Cantan las flautas de umbría  
y el liso gong de nieve.

¡Preciosa, corre, Preciosa,  
que te coge el viento verde!  
¡Preciosa, corre, Preciosa!  
¡Mirallo por dónde viene!

Sátiro de            En la mitad del barranco estrellas bajas  
con sus            las navajas de Albacete, lenguas relucientes.  
                          bellas de sangre contraria

Preciosa, llena relucen como los peces. de miedo,  
entra en la casa Una dura luz de naípe que tiene,  
mas arriba de recorta en el agrio verde los pinos,  
el consul de los caballos enfurecidos ingleses.  
                          y perfiles de jinetes.

Asustados por                                    los gritos  
tres carabineros vienen,  
sus negras capas ceñidas  
y los gorros en las sienas.

El inglés da a la gitana  
un vaso de tibia leche,  
y una copa de ginebra  
que Preciosa no se bebe.

Y mientras cuenta, llorando,  
su aventura a aquella gente,  
en las tejas de pizarra  
el viento furioso muerde.

## REYERTA

En la copa de un olivo  
lloran dos viejas mujeres.  
El toro de la reyerta  
se sube por las paredes.

A Rafael Méndez

Ángeles negros traían  
pañuelos y agua de nieve.  
Ángeles con grandes alas  
de navajas de Albacete.  
Juan Antonio el de Montilla  
rueda muerto la pendiente,  
su cuerpo lleno de lirios  
y una granada en las sienas.  
Ahora monta cruz de fuego,

El juez, con guardia civil,  
por los olivares viene.  
Sangre resbalada gime  
muda canción de serpiente.  
-Señores guardias civiles;  
aquí pasó lo de siempre.  
Han muerto cuatro romanos  
y cinco cartagineses.  
  
y corazones de aceite.

### ROMANCE SONÁMBULO

A Gloria Giner y a Fernando  
de los Ríos  
Verde que te quiero verde.  
Verde viento. Verde ramas.  
El barco sobre la mar  
y el caballo en la motaña.  
Con la sombra en la cintura  
y ella no puede mirarlas.

Verde que te quiero verde.  
soñando en la mar amarga.

ni mi casa es ya mi casa.

-Dejadme subir al menos  
hacia las altas barandas.  
¡dejadme subir!, dejadme,  
hasta las verdes barandas.  
Barandales de la luna  
por donde retumba el agua

Ya suben los dos compadres  
Hacia las altas barandas.

ella abeja en las siherdas  
La tarde loca de higueras  
con hijos de las plamas,  
Verde que te quiero verde.  
Baja la luna sagitaria.  
Pasos que están en el mundo  
Ella sigue en su baranda,  
verde carne, pelo verde,  
Grandes estrellas de escarcarreta de la muerte.  
vienen con el pez de somb

-Compadre, quiero cambia  
mi caballo por su casa.  
mi montura por su espejo,  
mi cuchillo por su manta.  
Compadre, vengo sangran  
desde los puertos de Cabra  
-Si yo pudiera, mocito,  
ese trato se cerraba, y de rumores calientes  
Pero yo ya no soy yo, cae desmayada en los mu  
ni mi casa es ya mi casa, heridos de los jinetes.  
-Compadre, quiero morir, Y ángeles negros volaban  
decentemente en mi cama, por el aire del poniente.  
De acero, si puede ser, Angeles de largas trenzas  
con las sábanas de holandá  
¿No ves la herida que teng  
desde el pecho a la gargan  
-Trescientas rosas morenas  
lleva tu pechera blanca.  
Tu sangre rezuma y huele  
alrededor de tu faja.  
Pero yo ya no soy yo,

Dejando un rastro de sangre.

Vuelan en la araña gris  
siete pájaros del prisma.  
La iglesia gruñe a lo lejos  
como un oso panza arriba.  
¡Qué bien borda! ¡Con qué gracia  
Sobre la tela pajiza  
ella quisiera bordar  
flores de su fantasía.  
¡Qué girasol! ¡Qué magnolia  
de lentejuelas y cintas!  
¡Qué azafranes y qué lunas  
en el mantel de la misa!  
Cinco toronjas se endulzan  
en la cercana cocina.  
Las cinco llagas de Cristo

en esta verde baranda!

y el caballo en la montaña.

### LA MONJA GITANA

Silencio de cal y mirto.  
Malvas en las hierbas finas.  
La monja borda alhelíes  
sobre una tela pajiza.

cortadas en Almería

alto de la celosía.

Por los ojos de la monja  
galopan dos caballistas.  
Un rumor último y sordo  
le despega la camisa,  
y al mirar nubes y montes  
en las yertas lejanías,  
se quiebra su corazón  
de azúcar y yerbaluisa.  
¡Oh, qué llanura empinada  
con veinte soles arriba!  
¡Qué ríos puestos de pie  
vislumbra su fantasía.  
Pero sigue con sus flores,  
mientras que de pie, en la boca  
la luz juega el ajedrez

A José Moreno Villa

Dejando un  
rastro de  
lágrimas.  
Temblaban en  
los tejados  
farolillos de  
hojalata.  
Mil panderos de  
cristal  
herían la  
madrugada.  
Verde que te quiero verde,  
verde viento, verdes ramas.  
Los dos compadres subieron.  
El largo viento dejaba  
en la boca un raro gusto  
de hiel, de menta y de albahaca  
¡Compadre! ¿Dónde está, din  
dónde está tu niña amarga?  
¡Cuántas veces te esperó!  
Sobre el rostro del aljibe  
¡Cuántas veces te esperara  
se mecía la gitana  
cara fresca, negro pelo,  
verde carne, pelo verde,  
con ojos de fría plata.  
Un carámbano de luna  
la sostiene sobre el agua.  
La noche se puso íntima  
como una pequeña plaza.  
Guardias civiles borracho  
en la puerta golpeaban.  
Verde que te quiero verde  
Verde viento. Verdes ramas  
El barco sobre la mar.

### LA CASADA INFIEL

A Lydia Cabrera y a su negrita

Y que yo me la llevé al río  
creyendo que era muzuela,  
pero tenía marido.

Fue la noche de Santiago  
y casi por compromiso.  
Se apagaron los faroles  
y se encendieron los grillos.  
En las últimas esquinas  
toqué sus pechos dormidos,  
y se me abrieron de pronto  
como ramos de jacintos.  
El almidón de su enagua

me sonaba en el oído  
como una pieza de seda  
rasgada por diez cuchillos.  
Sin luz de plata en sus copas  
los árboles han crecido,  
y un horizonte de perros  
ladra muy lejos del río

Pasada las zarzamoras  
los juncos y los espinos,  
bajo su mata de pelo  
hice un hoyo sobre el limo.  
Yo me quité la corbata.  
Ella se quitó el vestido  
Yo el cinturón con revólver.  
Ella sus cuatro corpiños.

Ni nardos ni caracolas  
tienen el cutis tan fino,  
ni los cristales con luna  
relumbran con ese brillo.  
Sus muslos se me escapaban  
como peces sorprendidos,  
la mitad llenos de lumbre,  
la mitad llenos de frío.  
Aquella noche corrí  
el mejor de los caminos,  
montado en potra de nácar  
sin bridas y sin estribos.  
No quiero decir, por hombre,  
las cosas que ella me dijo.  
La luz de entendimiento  
me hace ser muy comedido.  
Sucia de besos y arena,  
yo me la llevé del río.  
Con el aire se batían  
las espadas de los lirios.

Me porté como quien soy.  
Como un gitano legítimo.  
La regalé un costurero  
grande, de raso pajizo,  
y no quise enamorarme  
porque teniendo marido  
me dijo que era mozuela  
cuando la llevaba al río.

Cobre amarillo su carne,  
huele a caballo y a sombra.  
Yunque ahumados sus pechos  
gimen canchales y los gallos  
-Soledad, ¿por qué preguntas,  
sin compañía por la noche oscura?  
-Pregunte hija Soledad de Montoya.  
dime: ¿a ti qué se te importa?  
Vengo a buscar lo que busco,  
mi alegría y mi persona.  
-Soledad de mis pesares,  
caballo que se desboca  
al fin encuentra la mar  
y se lo tragan las olas.  
-No me recuerdes el mar,  
que la pena negra brota  
en las tierras de aceituna  
bajo el rumor de las hojas.  
-¡Soledad, qué pena tienes!

## ROMANCE DE LA PENA NEGRA

A José Navarro Pardo

¡Qué pena tan lastimosa!

San Miguel de balcón los vidrios en paz, Soledad Montoya.

Las bordas de mil noches,

fiagdatejucaguanoñices. Por abajo canta el río:

Vienen manolas comiendo volante de cielo y hojas.

semillas de girasoles, Con flores de calabaza

los culos grandes y ocultos la nueva luz se corona.

como planetas de cobre. ¡Oh pena de los

Vienen altos caballeros gitanos!

Pena limpia y siempre sola.

¡Oh pena de cauce oculto

y madrugada remota!

### SAN MIGUEL (GRANADA)

Se ven desde las barandas,  
por el monte, monte, monte,  
mulos y sombras de mulos  
cargados de girasoles.

Sus ojos en las umbrías  
se empañan de inmensa noche.  
En los recodos del aire  
cruje la aurora salobre.

Un cielo de mulos blancos  
cierra sus ojos de azogue  
dando a la quieta penumbra  
un final de corazones,  
y el agua se pone fría  
para que nadie la toque.  
Agua loca y descubierta,  
por el monte, monte, monte.

San Miguel, lleno de encajes  
en la alcoba de su torre,  
enseña sus bellos muslos  
ceñidos por los faroles.

Arcángel domesticado  
en el gesto de las doce,  
finge una cólera dulce  
de plumas y ruiseñores.

y lejano de las flores.

El mar baila por la playa  
y damas de triste porte,  
morenas por la nostalgia

Lloras zumo de limón  
agrio de espera y de boca.  
-¡Qué pena tan grande! Corro  
mi casa como una loca,  
mis dos trenzas por el suelo,  
de la cocina a la alcoba.  
¡Qué pena! Me estoy ponien  
azabache carne y ropa.  
¡Ay, mis camisas de hilo!  
¡Ay, mis muslos de amapola  
-Soledad, lava tu cuerpo  
con agua de las alondras,  
y deja tu corazón

A Diego Buigas de Dalmau

de un ayer de ruiseñores.  
Y el obispo de Manila,  
ciego de azafrán y pobre,  
dice misa con dos filos  
para mujeres y hombres.

San Miguel se queda quieto  
en la alcoba de su torre  
con las enaguas cuajadas  
de espejitos y entredoses.

San Miguel, rey de los globos  
y de los números nones,  
en el primor berberisco  
de gritos y miradores.

### SAN RAFAEL

A Juan Izquierdo Croselles  
huyen por el roto muro.

Un bello niño de junco,  
anchos hombros, fino talle,  
piel de nocturna manzana,  
boca triste y ojos grandes,  
nervio de plata caliente,  
ronda la desierta calle.  
Sus zapatos de charol  
rompen las dalias del aire  
con los dos ritmos que cant  
breves lutos celestiales.

(CORDOBA)

En la ribera del mar  
no hay palma que se le igua  
ni emperador coronado,  
ni lucero caminante.

Coches cerrados lle  
a las orillas de junco  
alisan romano torso  
Coches que el Guada  
tiende en su cristal  
entre láminas de flo  
y resonancias de nub  
Los niños tejen y ca  
el desengaño del ma  
cerca de los viejos  
perdidos en el noctu  
Pero Córdoba no tiembla  
bajo el misterio confuso,  
pues si la sombra levanta  
la arquitectura del humo,  
un pie de mármol afirma  
su casto fulgor enjuto.  
Pétalos de lata débil  
recaman los grises puros  
de la brisa, desplegada  
sobre los arcos de triunfo  
Y mientras el puente sop  
diez rumores de Neptuno  
vendedores de tabaco

en el mitin de las ondas  
buscaba rumor y cuna.

Dos Córdoba de hermosura.  
Córdoba quebrada en chorros.  
Celeste Córdoba enjuta.

### SAN GABRIEL (SEVILLA)

A don Agustín Viñuales

I

te regalaron el traje.

II

El Arcángel San Gabriel,



paisajes de caballista.

anda despacio y garboso  
Sus empayonados bucles  
El niño canta en el seno

le brillan entre los ojos.  
A la mitad del camino  
cortó limones redondos,  
y los fue tirando al agua  
hasta que la puso de oro.  
Y a la mitad del camino,  
bajo las ramas de un olmo  
El día se va despacio  
guardia civil caminera  
la jarde colgada a un homt  
dando una larga torera  
sobre el mar y los arroyos.  
Las aceitunas aguardan  
la noche de Capricornio,  
y una corta brisa, ecuestre,  
salta los montes de plomo.  
Antonio Torres Heredia,

-Antonio, ¿quién eres tú?  
Si te llamaras Camborio,  
hubieras hecho una fuente  
de sangre con cinco cuernos  
Ni tú eres hijo de nadie  
ni legítimo Camborio.  
Las estrellas de la noche

de Anunciación

se volvieron campanillas.

A las nueve de la noche  
lo llevan al calabozo,  
mientras los guardias civil  
beben limonada todos.

-San Gabriel: Aquí me tienes  
con tres clavos de alegría.

Tu fulgor abre jazmines  
sobre mi cara encendida.

-Dios te salve, Anunciación.

sorprendida.

Morena de maravilla.

Tres balas de almendra

Tendrás un niño más bello

verde

que los tallos de la brisa.

tiemblan en su vocecita.

-¡Ay, San Gabriel de mis ojos!

¡Gabrielillo de mi vida!

Para sentarte yo sueño  
un sillón de clavellinas.

-Dios te salve, Anunciación,  
bien lunada y mal vestida.

Tu niño tendrá en el pecho  
un lunar y tres heridas.

-¡Ay, San Gabriel que reluce!

¡Gabrielillo de mi vida!

En el fondo de mis pechos

ya nace la leche tibia.

-Dios te salve, Anunciación.

Madre de cien dinastías.

Aridos lucen tus ojos,

Ya San Gabriel en el aire  
por una escala. subía.  
Las estrellas de la noche  
se volvieron siempre vivas.

## PRENDIMIENTO DE ANTOÑITO EL CAMBORIO EN EL CAMINO A SEVILLA

A Margarita Xirgu

Antonio Torres Heredia,  
Hijo y nieto de Camborios,  
con una vara de mimbre  
va a Sevilla a ver los toros.

Moreno de verde luna,  
lo llevó codo con codo.

hijo y nieto de Camborios,  
viene sin vara de mimbre  
entre los cinco tricornios.

¡Se acabaron los gitanos  
que iban por el monte solos!  
Están los viejos cuchillos  
tiritando bajo el polvo.

Ya las nueve de la noche  
le cierran el calabozo,  
mientras el cielo reluce

como la grupa de un potro.

## MUERTE DE ANTOÑITO EL CAMBORIO

A José Antonio Rubio Sacristán

voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir

-Antonio Torres Heredia,  
Camborio de dura crín,  
moreno de verde luna,  
voz de clavel varonil:

Ya mi talle se ha quebrado  
como caña de maíz.

Tres golpes de sangre tuvo  
y se murió de perfil.  
Viva moneda que nunca  
se volverá a repetir.

pero eran cuatro puñales  
y tuvo que sucumbir.  
Cuando las estrellas clavan  
rejones al agua gris,  
cuando los erales sueñan  
verónicas de alhelí,

Voces de muerte sonaron  
cerca del Guadalquivir .  
Voces antiguas que cerca  
voz de clavel varonil.  
Les clavó sobre las botas  
mordiscos de jabalí.  
En la lucha daba saltos  
jabonados de delfín.  
Bañó con sangre enemiga  
su corbata carmesí,

Un ángel marchoso pone  
su cabeza en un cojín.  
Otros de rubor cansados  
encendieron un candil.

Y cuando los cuatros primos  
llegan a Benamejí,  
voces de muerte cesaron  
cerca del Guadalquivir.

¿Quién te ha quitado la vida  
cerca del Guadalquivir?  
-Mis cuatro primos Heredias  
hijos de Benamejí.  
Lo que en otros no envidiaba  
ya lo envidiaban en mí.  
Zapatos color corinto,  
medallones de marfil,  
y este cutis amasado  
con aceituna y jazmín.  
-¡Ay, Antoñito el Camborio,  
digno de una Emperatriz!  
Acuérdate de la Virgen  
porque te vas a morir .  
-¡Ay, Federico García,  
llama a la Guardia Civil!

## MUERTE DE AMOR

A Margarita Manso

¿Oué es aquello que reluce  
por los altos corredores?  
-Cierra la puerta, hijó mío:

acaban de dar las once.  
-En mis ojos, sin querer,  
relumbran cuatro faroles.  
-Será que la gente aquella  
estará fregando el cobre.

La noche llama temblando  
al cristal de los balcones,  
perseguida por los mil  
perros que no la conocen,  
y un olor de vino y ámbar  
viene de los corredores.

y rumor de viejas voces  
resonaban por el arco  
roto de la medianoche.  
Bueyes y rosas dormían.  
Sólo por los corredores  
las cuatro luces clamaban  
con el furor de San Jorge.

en los altos corredores.

## **ROMANCE DEL EMPLAZADO**

¡Mi soledad sin descanso!  
Ojos chicos de mi cuerpo  
y grandes de mi caballo,  
no se cierran por la noche  
ni miran al otro lado,  
donde se aleja tranquilo  
un sueño de trece barcos.  
Sino que, limpios y duros  
escuderos desvelados,  
mis ojos miran un norte  
de metales y peñascos,  
donde mi cuerpo sin venas  
consulta naipes helados.

Los densos bueyes del agua  
embisten a los muchachos  
que se bañan en las lunas  
de sus cuernos ondulados.  
Y los martillos cantaban  
sobre los yunques sonámbulos  
el insomnio del jinete  
y el insomnio del caballo.

Ajo de agónica plata  
la luna menguante, pone  
cabelleras amarillas  
a las amarillas torres.

Brisas de caña mojada

Para Emilio Aladrén

Tristes mujeres del valle  
bajaban su sangre de hombre  
tranquila de flor cortada  
y amarga de muslo joven.  
Viejas mujeres del río  
lloraban al pie del monte  
un minuto intransitable  
de cabelleras y nombres.  
Fachadas de cal ponían  
cuadrada y blanca la noche.  
Serafines y gitanos  
tocaban acordeones.

-Madre, cuando yo me muera  
que se enteren los señores.  
Pon telegramas azules  
que vayan del Sur al Norte.  
Siete gritos, siete sangres,  
siete adormideras dobles,  
quebraron opacas lunas  
en los oscuros salones.  
Lleno de manos cortadas  
y coronitas de flores,  
el mar de los juramentos  
resonaba, no sé dónde.  
Y el cielo daba portazos  
al brusco rumor del bosque,  
mientras clamaban las luces

te morderán los zapatos.

Será de noche, en lo oscuro,

por los montes imantados,

donde los bueyes del agua

de metales y peñascos.

Porque dentro de dos meses

yacerás amortajado.

Espadón de nebulosa

mueve en el aire Santiago.

El veinticinco de junio

le dijeron a el Amargo:

-Ya puedes cortar, si gustas,

las adelfas de tu patio.

Pinta una cruz en la puerta

y pon tu nombre debajo,

porque cicutas y ortigas

nacerán en tu costado

y agujas de calinojadas

beben los juncos soñando

La Virgen y San José pide luces y campanas.

perdieron sus castañuelas. Aprende a cruzar las man

y buscan a los gitanos y gusta los aires fríos

para ver si las encuentran.

La Virgen viene vestida

con un traje de alcaldesa,

de papel de chocolate

con los collares de almendra

San José mueve los brazos el veinticinco de junio

hizo una capa de seabrío sus ojos Amargo,

Detrás va Pedro Domínguez el veinticinco de agosto

con tres sultanes de Persia cerrarlos.

La media luna soñaba hombres bajaban la calle

un énfasis de cigüeña para ver al emplazado,

Estandartes y faroles que fijaba sobre el muro

invaden las azoteas su soledad con descanso.

Por los espejos sollozaban sábana impecable,

bailarinas sin caderas.

Grave silencio, de espalda,

manaba el cielo combado.

de duro acento romano,

daba equilibrio a la muerte

con las rectas de sus paños.

Los caballos negros son.

Las herraduras son negra

Sobre las capas relucen

manchas de tinta y de cer

**ROMANCE**

**CIVIL**

A Juan

Guerrero

Cónsul general

de la Poesía

de pistolas

inconcretas.

¡Oh ciudad de

los gitanos!

En las

esquinas,

banderas.

con las guindas en conserva.

¡Oh ciudad de los gitanos!

¿Quién te vio y no te recuerda?

Ciudad de dolor y almizcle,

con las torres de canela.

noche que noche nochera.

Agua y sombra, sombra y agua

La luna y la calabaza

**DE LA GUARDIA**

**ESPAÑOLA**

Cuando llegaba la noche,

noche que noche nochera

los gitanos en sus fraguas

forjaban soles y flechas.

Un caballo malherido

llamaba a todas las puertas

Gallos de vidrio cantaban

por Jerez de la Frontera.

El viento vuelve desnudo

la esquina de la sorpresa,

en la noche platinoche,

por Jerez de la Frontera.

¡Oh, ciudad de los gitanos!  
En las esquinas, banderas.  
Apaga tus verdes luces  
que viene la benemérita.  
¡Oh ciudad de los gitanos!  
¿Quién te vio y no te recuerda?  
Dejadla lejos del mar,  
sin peines para sus crenchas.

Avanzan de dos en fondo  
a la ciudad de la fiesta.  
Un rumor de siemprevivas  
invade las cartucheras.  
Avanzan de dos en fondo.  
Doble nocturno de tela.  
El cielo se les antoja  
una vitrina de espuelas.

y el coñac de las botellas  
se disfrazó de noviembre  
para no infundir sospechas.

Los sables cortan las brisas  
que los cascos atropellan.  
Por las calles de penumbra  
huyen las gitanas viejas  
con los caballos dormidos  
y las orzas de monedas.  
Por las calles empinadas  
suben las capas siniestras,  
dejando detrás fugaces  
remolinos de tijeras.

el alba meció sus hombros  
en largo perfil de piedra.

¡Oh, ciudad de los gitanos!  
La Guardia Civil se aleja  
por un túnel de silencio  
mientras las llamas te cercan.

¡Oh, ciudad de los gitanos!  
¿Quiénte vio y no te recuerda?  
Que te busquen en mi frente.  
Juego de luna y arena.

Un vuelo de gritos largo  
se levantó en las veletas

En el portal de Belén  
los gitanos se congregan.  
San José, lleno de heridas  
amortaja a una doncella.  
Tercos fusiles agudos  
por toda la noche suenan.  
La Virgen cura a los niños  
con salivilla de estrella.  
Pero la Guardia Civil  
avanza sembrando hogueras  
donde joven y desnuda  
la imaginación se quema.  
Rosa la de los Camborois  
gime sentada en su puerta  
con sus dos pechos cortados  
puestos en una bandeja.  
Y otras muchachas corrían  
perseguidas por sus trenzas  
en un aire donde estallan  
rosas de pólvora negra.  
Cuando todos los tejados  
eran surcos en la tierra,

La ciudad, libre de miedos  
multiplicaba sus puertas  
Cuarenta guardias civiles  
entran a saco por ellas.  
Los relojes se pararon,

# TRES ROMANCES HISTÓRICOS

## MARTIRIO DE SANTA OLALLA

A Rafael Martínez Nadal

### I

#### PANORAMA DE MÉRIDA

y tallos de zarzamora.

### II

#### EL MARTIRIO

Por la calle brinca y corre  
caballo de larga cola,  
mientras juegan o dormitan  
viejos soldados de Roma.  
Medio monte de Minervas  
abre sus brazos sin hojas.  
Agua en vilo redoraba  
las aristas de las rocas.  
Noche de torsos yacentes  
y estrellas de nariz rota  
aguarda grietas del alba  
para derrumbarse toda.

se ven cielos diminutos  
y arroyos de leche blanca  
Mil arbolillos de sangre  
le cubren toda la espalda  
y oponen húmedos troncos  
al bisturí de las llamas.  
Centuriones amarillos  
desvelada,  
sonando  
plata.  
confusa  
espadas,  
bandeja  
de Olalla.

### III

#### INFIERNO Y

Nieve ondulada  
Olalla pende del  
Su desnudo de  
tizna los aires  
Noche tirante  
Olalla muerta en el  
Tinteros de las  
vuelcan la tinta  
Negros maniqués  
cubren la nieve del  
en largas filas que  
su silencio  
Nieve partida  
Olalla blanca en el  
Escuadras de  
los picos en su

De cuando en cuando sonan  
blasfemias de cresta roja.  
Al gemir, la santa niña  
quiebra el cristal de las copas.  
La rueda afila cuchillos  
y garfios de aguda comba.  
Brama el toro de los yunques  
y Merida se corona  
por escalerillas de agua  
de hardos casi despiertos  
El Cónsul pide bandeja  
para los senos de Olalla.  
Un chorro de venas verdes  
le brota de la garganta.  
Su sexo tiembla enredado  
como un pájaro en las zarzas.  
Por el suelo, ya sin norma,  
brincan sus manos cortadas  
que aún pueden cruzarse en te-  
oración decapitada.  
Por los rojos agujeros

#### GLORIA

reposa.  
árbol.  
carbón  
helados.  
reluce.  
árbol.  
ciudades  
despacio.  
de sastre  
campo  
gimen  
mutilado.  
comienza  
árbol.  
níquel juntan  
costado.

Una custodia reluce  
sobre los cielos quemados,  
entre gargantas de arroyo  
y ruiseñores en ramos.  
¡Saltan vidrios de colores!  
Olalla blanca en lo blanco.  
Angeles y serafines

Dicen: Santo, Santo, Santo.

## **BURLA DE DON PEDRO A CABALLO ROMANCE CON LAGUNAS**

A Jean Cassau

Por una vereda  
venía don Pedro.  
¡Ay cómo lloraba  
el caballero!  
Montado en un ágil  
caballo sin freno,  
venía en la busca  
del pan y del beso.  
Todas las ventanas  
preguntan al viento  
por el llanto oscuro  
del caballero.

### **PRIMERA LAGUNA**

Bajo el agua  
siguen las palabras.  
Sobre el agua  
una luna redonda  
se baña,  
dando envidia a la otra  
¡tan alta!  
En la orilla,  
un niño  
ve las lunas y dice:  
-¡Noche, toca los  
platicos!

### **SIGUE**

le salen al encuentro.  
Los chopos dicen: No.  
Y el ruiseñor: Veremos.

### **SEGUNDA LAGUNA**

de madera de guitarra.

### **SIGUE**

Al Norte hay una estrella.  
Al Sur un marinero.

Bajo el agua  
siguen las palabras.  
Sobre el peinado del agua  
un círculo de pájaros y llama  
Y por los cañaverales,  
testigos que conocen lo que  
Sueño concreto y sin norte

Por el camino llano  
dos mujeres y un viejo  
con velones de plata  
van al cementerio.  
Entre los azafranes  
han encontrado muerto  
el sombrero caballo  
de don Pedro.  
Voz secreta de tarde  
balada por el cielo.  
Unicornio de ausencia  
rompe en cristal su cuer  
La gran ciudad lejana  
está ardiendo,  
y un hombre va llorando  
tierras adentro.

A una ciudad lejana  
ha llegado don Pedro.  
Una ciudad de oro  
entre un bosque de cedr  
¿Es Belén? Por el aire  
yerbaluisa y romero.  
Brillan las azoteas  
y las nubes. Don Pedro  
pasa por arcos rotos.  
Dos mujeres y un viejo  
con velones de plata

## ÚLTIMA LAGUNA

está don Pedro olvidado  
¡ay! jugando con las ramas.

**THAMAR Y AMNÓN**  
Para Alfonso García-Valdecasas  
o estremecida de agudos  
cauterios de luces blancas.  
y vio en la luna los pechos durísimos de su hermana.  
Amnón a las trcs y media se tendió sobre Toda la alcoba sufría con sus ojos llenos de alas. La luz. muciza. Sepulta pueblos en la arena parda, o descubre transitorio coral de rusas y dalias. Linfa de pozo oprimida brota silencio en las jarras. En el musgo de los troncos rumor de rosa encerrada.

la delgadez de la parra.  
Ya la coge del cabello,  
ya la camisa le rasga.  
Corales tibios dibujan  
arroyos en rubio mapa.

pámpanos y pcces cambian.  
Violador enfurecido

La luna gira en el cielo  
sobre las tierras sin agua  
mientras el verano siemb  
rumores de tigre y llama.  
Por encima de los techos  
nervios de metal sonaban  
Aire rizado venía  
con los balidos de lana.  
La tierra se ofrece llena  
de heridas cicatrizadas,  
pájaros en su garganta,  
al son de panderos fríos  
y cítaras enlunadas.  
Su desnudo en el alero,  
agudo norte de palma,  
pide copos a su vientre  
y granizo a sus espaldas.  
Thamar estaba cantando  
desnuda por la terraza.  
Alrededor de sus pies,  
cinco palomas heladas.  
Amnón delgado y concre  
en la torre la miraba,  
llenas las ingles de espun  
y oscilaciones la barba.  
Su desnudo iluminado  
se tendía en la terraza  
con un rumor entre diente  
de flecha recién clavada.  
Amnón estaba mirando  
la luna redonda y baja.

la cama.

la cobra tendida canta.  
Amnón gime por la tela  
fresquísima de la cama.  
Yedra del escalofrío  
cubre su carne quemada.  
Thamar entró silenciosa  
en la alcoba silenciada,  
color de vena y Danubio,  
turbia de huellas lejanas.  
-Thamar, bórrame los ojos  
con tu fija madrugada.  
Mis hilos de sangre tejen  
volantes sobre tu falda.  
-Déjame tranquila. hermano  
Son tus besos en mi espalda:  
avispas y vienteojos  
Los cien caballos de r  
en doble enjambre de flaut  
en el patio remchaban.  
Thamar, en tus pechos alto  
Sol en cubos resista  
hay dos peces que me llama  
y en las yemas de tus dedos

¡Oh, qué gritos se sentía  
por encima de las casas!  
Qué espesuras de puñale  
y túnicas desgarradas.  
Por las escaleras  
Beas y lagos  
esclavos susurran las palabras.  
Émbolos y limos de juegos perdidas.  
bajo las nubes paradas.  
Sobre la flor enfriada  
Alrededor de Thamur  
gritan vírgenes gitanas  
y otras recogen las gotas  
de su flor martirizada.  
Paños blancos enrojecen  
en las alcobas cerradas.  
Rumores de tibia aurora



Amnón huye con su jaca.  
Negros le dirigen flechas  
en los muros y atalayas.  
Y cuando los cuatro cascos  
eran cuatro resonancias,  
David con unas tijeras  
cortó las cuerdas del arpa.

FIN

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la  
[Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite  
el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

